

CIUDAD DE BÉJAR



El alargado trazado de la ciudad de Béjar (Salamanca) se proyecta sobre un cerro en un entorno paisajístico de extraordinaria belleza dejándose acariciar y mecer por los arrullos del río Cuerpo de Hombre en su parte baja.

Ese cerro se cree fue habitado ya por los vetones, antes de que los romanos invadieran la Península. De estos no queda más recuerdo que la calzada que unía Astorga con Mérida, (*Ruta de la Plata*), antigua vía romana que atravesaba Hispania de norte a sur. La condición empedrada de su estructura hizo surgir la denominación árabe "*Balata*". La evolución popular la convirtió en *Ruta de la Plata*, que discurría por parajes cercanos a la villa de Béjar, en el Tranco del Diablo. Tras la dominación romana y el periodo visigodo, cayó en poder

de los musulmanes el año 713, dos años después de que entraran en España, comenzando así un largo período de casi quinientos años, en que esta villa fue mahometana, y en el que se construyó la alcazaba y las murallas para defenderse del ataque de los cristianos norteños. A mediados del siglo XII, en tiempos de Alfonso VII el Emperador, Béjar fue reconquistada incorporándose así al reino de Castilla. Es a finales de éste siglo XII, 1190 cuando la villa aparece ya con su nombre actual, nombre cuyo origen se desconoce, aunque es posible que fueran los árabes quienes se lo pusieron. Béjar fue repoblada por Alfonso VIII que la otorgó un fuero particular, el llamado "*Fuero de Béjar*". En la segunda mitad del siglo XIII, pasó a ser propiedad del infante Alfonso de la Cerda, primogénito del rey Alfonso X el Sabio, que nunca llegó a reinar por su prematura muerte, en su lugar reinará su hermano Sancho IV el Bravo; hasta que a finales del mismo siglo, el rey Fernando IV el Emplazado, hijo del rey Sancho IV y María de Molina y en consecuencia sobrino del infante de la Cerda, lo recuperó para la Corona; y permanecerá bajo esos dominios como villa de realengo hasta 1396, que Enrique III el Doliente decidió conceder el señorío de Béjar a don Diego López de Stúñiga, linaje que señoreará la villa bejarana por más de quinientos años. Los Stúñiga pasaron a ser Zúñiga durante el reinado de los Reyes Católicos.

El monarca, que debía su sobrenombre a la fragilidad de su salud, puso coto a los desafueros de los nobles, que llegaban incluso a usurpar las rentas reales para convertirlas en provecho particular. Para acabar con

esta situación, so pretexto de estar gravemente enfermo, convocó a la nobleza en su palacio, donde acudió gran cantidad de ella encabezada por el arzobispo de Toledo; el rey les hizo ver que ellos vivían como verdaderos reyes mientras él no tenía para el sustento de su casa. Después de arrepentidos, les retuvo como rehenes hasta que le fueron devueltas las rentas reales. Luego de esto, pasó a Sevilla donde el ambiente estaba muy revuelto por las disputas entre las gentes del conde de Niebla y las del conde Arcos; el rey mandó ejecutar a un caballero de cada bando, apresó a ambos condes y dio órdenes severísimas para acabar con los desafueros.

Desde el siglo XV hasta mediados del XVIII, es la época de mayor esplendor de la Casa de Zúñiga, una de las más importantes de España, que tuvo en Béjar el centro y base de su poder y a quien debe esta villa el establecimiento de la feria, que aún hoy día subsiste, la construcción de iglesias y conventos, y la reedificación del viejo alcázar árabe, para convertirlo en el palacio ducal, que desde mediados del siglo XVI ha llegado hasta nuestros días. Hacia 1670 los Zúñiga instalaron una gran fábrica de paños, trayendo maestros flamencos para la enseñanza y formación de los bejaranos.

En el siglo XIX las Cortes de Cádiz decretaron la abolición de los señoríos, y Béjar dejó de ser la villa de los Zúñiga, para convertirse en la villa de Béjar, cuando ya era uno de los principales centros textiles de España, importándose maquinaria moderna para sus fabricaciones. En 1850 había 200 fábricas que empleaban a 4.000 obreros, y fue en ese momento cuando la reina Isabel II

la concedió el título de ciudad, duplicando su población en tan sólo veinticinco años. Pero toda esta prosperidad se halla ahora en grave peligro, al mecanizarse los telares sobran obreros textiles, y la ciudad de Béjar hace equilibrios sobre su oblongo cerro para mantener su poder adquisitivo y evitar la despoblación.

La ciudad se mueve en una línea artística de cierta entidad, pues aún se conservan partes de la muralla en buen estado con la puerta del Pico y la de la Traición, el palacio ducal, el Museo Municipal, el hermoso parque señorial El Bosque, el Hospital y varias iglesias. Todo ello funde perfectamente el recuerdo de un pasado trascendental en su historia con un presente lleno de actividad, riqueza y vida.

Lugares de interés

La Iglesia Mayor de Santa María fue construida en el siglo XIII con torre de granito y arcos apuntados. Fue completamente reformada en el siglo XVI. El retablo mayor es de mediados del XVII y exhibe varias figuras de bulto al estilo de las de Gregorio Fernández. En el lado izquierdo del presbiterio hay una hornacina con la efigie orante del licenciado Castañares. También atesora varias obras de orfebrería de los siglos XV y XVI.

Iglesia parroquial de San Juan del siglo XIII siguiendo las líneas de Santa María. El coro y la tribuna son del siglo XVII, y una capilla lateral del siglo XVI, están cubiertos con bóveda de cañón con arcos fajones,

imitando las soluciones románicas. Conserva una estatua orante del licenciado Bartolomé López de Ávila realizada en 1630, y una buena tabla italiana del siglo XVI que representa a Cristo Salvador.

Iglesia del Salvador es semejante a las anteriores, pero tiene los arcos y bóvedas de cañón apuntado. El interior fue renovado en el siglo XVI y está dividido en tres naves por dos grandes arcos. En el costado izquierdo del presbiterio se encuentran un sepulcro de fines del siglo XVI con la figura orante del capitán Juan de Bolaños.

Capilla de la Virgen del Castañar del siglo XVI con retablo barroco y bellas pinturas en la bóveda mayor y su camarín. Es patrona de la ciudad y su comarca.

El hospital antes convento de franciscanos, conserva en la capilla varias esculturas de los siglos XVI y XVII, entre las que destacan la pareja formada por un Ecce Homo y la Dolorosa, y varias pinturas góticas sobre tabla de un retablo ejecutado por algún discípulo de Fernando Gallego.

El palacio ducal el antiguo castillo fue reedificado como palacio en el siglo XVI por don Francisco de Sotomayor y Zúñiga y su esposa doña Guiomar de Mendoza. El matrimonio era heredero del título ducal de Béjar concedido por los Reyes Católicos en 1476 a los Zúñiga, que ya eran titulares de las villas de Arévalo, Plasencia y Miranda del Castañar. Las armas de los duques campean en la entrada que aún conserva el aspecto de fortaleza con dos cubos redondos y uno poligonal en su fábrica. En el interior hay un gran patio con galerías y una

monumental escalera, se conserva una fuente en una hornacina plateresca.

El Museo Municipal está ubicado en una de las alas del palacio ducal. En el que se guarda casi una treintena de cuadros de pintura flamenca y holandesa y otros varios de escuela española, entre cuyas firmas figuran las de Pérez Villamil, Eugenio Lucas, Francisco Pradilla y Joaquín Sorolla; esculturas del bejarano Mateo Hernández y de Pérez Comendador, y un busto del francés Houdon.

El bosque es un hermoso parque señorial con fuentes monumentales, estanques y canapés, que forman uno de los conjuntos artísticos de jardines más bellos del siglo XVI

La muralla se conserva en buen estado la parte occidental, con la puerta del Pico en un extremo y la de la Traición en el costado meridional. Se cree fueron construida entre los siglos XI y XIII.

El puente romano del que quedan restos en la parte baja de la ciudad.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es